

HIC. IACET
PETRVS SARMIENTO
(VVLGO)

PERIQVILLO. SARNIENTO

PECCATOR VITA
NIHIL. MORTE.
QUISQUIS. ADES
DEVM. ORA

VT
IN AETERNUM VALEAT

Lo que en castellano dice:

AQUI YACE

PEDRO SARMIENTO,
COMUNMENTE CONOCIDO
POR

PERIQUILLO SARNIENTO

EN VIDA

NO FUE MAS QUE UN PECADOR

NADA EN SU MUERTE.

PASAJERO,

SEAS QUIEN FUERÈS,

RUEGA A DIOS LE CONCEDA

EL ETERNO DESCANSO.

CAPITULO XVI.

En el que el *Pensador* refiere el entierro de Perico,
y otras cosas que llevan al lector por la mano, al fin de esta ciertísima
historia.



LOS dos dias se procediò al funeral, haciéndole las honras con toda solemnidad, y concluidas, se llevó el cadáver al camposanto, donde se le dió sepultura por especial encargo que me hizo.

El sepulcro se selló con una losa de techal, especie de mármol, que compró para el efecto su confesor, haciendo ántes esculpir en ella el epitafio y la décima que el mismo difunto compuso ántes de agravarse. Aquel era latino, y los pondré aquí por si agradare á los lectores.

DÉCIMA.

Mira, considera, advierte;
Por si vives descuidado,
Que aquí yace un estraviado
Que al fin logró santa muerte.

No todos tienen tal suerte;
Antes debes advertir,
Que si es lo comun morir
Segun ha sido la vida,
Para no errar la partida
Lo seguro es bien vivir.

A todos sus amigos agradaron estas producciones del difunto por su propiedad y sencillez. El padre Pelayo tomó un carbon del incensario, y en la blanca pared del camposanto escribió, *currente cálamo*, ó de improviso el siguiente

SONETO.

Yace aquí Periquillo, que en su vida
Fué malo la mitad, y la otra bueno:
Cuando de la virtud estuvo ageno,
Hasta llegó á intentar el ser suicida.

Tocóle Dios: la gracia halló acogida
En su pecho sensible, y lo hizo ameno
Vergel de virtud. El murió lleno
De caridad bien pura y encendida.

¡Cuántos imitados, oh querido,
Tienes en la maldad! Pero no tantos
Enmendados hasta hoy te habrán seguido.

Vamos tras del error y sus encantos
De mil en mil, y al hombre arrepentido
¿Lo imitan muchos? No, solo unos cuantos.

Con razon ó sin ella alabamos todos el soneto del padre Pelayo, unos por cumplimiento, y otros por afecto ó inclinacion al poeta.

A imitacion de éste escribió su amigo Anselmo la siguiente

DÉCIMA [1].

Ante este cadáver yerto
Me avergüenzo de mi trato:
Fuí con él amigo ingrato,
Y le debo aun cuando muerto
Mis alivios. Bien advierto
Que fué mi mejor amigo
De su virtud fuí testigo,
Y creo Dios lo perdonó,
Pues en mi favoreció
Y perdonó á su enemigo.

Como tenemos todos un poco de copleros á lo ménos, fuimos escribiendo en la humildísima pared los versuchos que se nos venian á la imaginacion y á la mano. Leida la décima anterior, tomó el carbon su amigo D. Jacobo, y escribió esta

OCTAVA.

A este cadáver que una losa fria
Cubre de polyo, yo debí mi suerte:
Encontréme con él un feliz dia:
Me libró del oprobio y de la muerte.

[1] Desgraciadamente faltan al manuscrito las últimas hojas, y de ahí es que no pudieron corregir estos versos como se deseaba, no quedando otro arbitrio que dejarlos tales como se hallan en la edicion anterior.—E.

Dicen que malo fué, no lo sabia;
Su virtud solo supe, y ella advierte
Que el que del vicio supo retirarse
Es digno de sentirse y de llorarse.

Don Tadeo le quitó el carbon á Don Jacobo y escribió la siguiente

QUINTILLA.

Yaces aquí mi buen amigo
Que me calumnió imprudente:
Fuí de su virtud testigo:
El me socorrió elemento,
Y hoy su memoria bendigo.

Se le rodaban las lágrimas al maestro Andrés al leer los elogios de su amo, y el padre Pelayo, conociendo quanto debia amarlo por ver lo que producía, le dió el carbon, y por mas que el pobre se escusaba de recibirlo, nos rodeamos de él instándole á que escribiera alguna cosita. Ello nos costó trabajo persuadirlo; pero por fin, hostigado con nuestras súplicas, cogió el tosco pincel y escribió esta

DÉCIMA.

Me enseñó á rasurar perros
Este mi amo: á sacar muelas
A las malditas agüelas,
Y cuatrocientos mil yerros;

Pero no tendrá cencerros
De escrúpulos el mortorio

Porque tambien es notorio
Que me enseñó buenas cosas,
Y tendrá palmas gloriosas
Al salir del purgatorio

Celebramos, como era justo, la décima del buen Andrés, y seguí yo á escribir mi copla; pero ántes de comenzar me dijo el padre elérigo: Vd. ha de escribir un soneto, pero no libre, sino con consonantes que finalicen en *ente*, *ante*, *unto* y *anto*. Eso es mucho pedir, padre capellan, le dije, sobre que me conozco *chambonsísimo* para esto de versos, ¿cómo quiere vd. que haga un soneto? Y luego con consonantes forzados. Sin tantas fuerzas es la composicion del soneto el castigo que Apolo envió á los poetas, segun dijo Boileau: con que ¿qué será con los requisitos que vd. pide? A mas de que los acrósticos, laberintos, piés forzados, equívocos, retruécanos y semejantes chismes ya prescribieron, y con mil razones, y solo han quedado para ejemplares de la barbaridad y gerigonza de los pasados siglos.

Todo esto está muy bien y es como vd. lo dice, me contestó el padrecito; pero como vá vd. á escribir esto entre amigos, en un camposanto, y no para lucir en ninguna academia, está vd. autorizado para hacer lo que pueda y darnos gusto. Algo hemos de hacer mientras se acaba de colocar la piedra del sepulcro.

Parecióme impolítica porfiar, y así contra mi voluntad tomé el carbon y escribí este endemoniado

SONETO.

Por mas que fuere el hombre delincuente,
Por mas que esté de la virtud distante,
Por mas malo que sea y extravagante,
Desesperar no debe néciamente.

Si se convierte verdaderamente,
Si á Dios quiere seguir con fé constante,

Si su virtud no es falsa y vacilante,
Dios lo perdonará seguramente.

Segun esto es feliz nuestro difunto,
Pues si en su mocedad delinquiró tanto,
Despues fué de virtudes un conjunto.

Es verdad que pecó; mas con su llanto
Sus errores lavó de todo punto:
Fué pecador en vida y murió santo.

Alabaron mi verso como los demás: ya se vé ¡qué cosa hay por mala que sea, que no tenga algun admirador? Con decir que alabaron el verso de Andrés y la siguiente coplilla que le hicieron escribir al indio fiscal de San Agustin de las Cuevas, que para asistir al entierro de su amigo se vino á México luego que supo su muerte, se dijo todo.

La dicha copla, despues de muchos comentarios que sobre ella hicimos á causa de que estaba ininteligible por su maldita letra, sacamos en limpio que decia:

Con esta y no digo mas:
Aquí murió Sr. D. Pegros.
Que nos hizo mil favores,
So mercé no olvidaremos.

Ya no hubo quien quisiera escribir nada despues que oyeron alabar la copla del indio; y así nos entretuvimos en copiar los versos con la ayuda de un lápiz que por fortuna se encontró en la bolsa D. Tadeo.

Jamás esperaba yo que semejantes mamarrachos tuvieran la aceptación que lograron. De unas en otras se aumentaron tanto las copias, que en el dia pasan seguramente de trescientas las que hay en México y fuera de él [1].

[1] Es de creerse que las copias de que habla el Penador son los ejempla-

Acabaron de poner la piedra y habiendo el padre Pelayo y otros sacerdotes que fueron convidados, dicho los últimos responsos sobre el sepulcro, tomamos los coches y pasamos á dar el pésame y á cumplimentar á la señora viuda.

Todos los nueve dias estuvo la casa mortuoria llena de los íntimos amigos del difunto, y entre éstos fueron muchos pobres decentes y abatidos, á quienes socorria en silencio.

Ignorábamos hasta entónces que diera tantas limosnas y tan bien distribuidas. En su testamento dejó un legado de dos mil pesos para que yo los repartiera á estos pobres, segun me pareciera y conforme á las sólitas que para el caso me daba en el comunicado respectivo, en el que constaban en una lista los nombres, casas, familias y estados de los dichos.

Cumplí este encargo con la exactitud que todos los suyos: continué visitando á la señora y sirviéndole en lo que he podido, advirtiéndole siempre y aun admirando el juicio, la conducta, la economía y el arreglo con que se maneja en su casa; y así ha educado á sus hijos con fino tan feliz, que ellos seguramente honrarán la memoria de su padre y serán el consuelo de la madre.

Pasado algun tiempo y ya mas serena la señora, le pedí los cuadernos que escribió mi amigo, para corrégirlos y anotarlos conforme lo dejó encargado en su comunicado respectivo.

La señora me los dió y no me costó poco trabajo coordinarlos y corregirlos, segun estaban de revueltos y mal escritos; pero por fin hice lo que pude, se los llevé y le pedí su permiso para darlos á la prensa.

No lo permita Dios, decia la señora muy escandalizada, ¿cómo habia yo de permitir que salieran á la plaza las gracias de mi marido, ni que los maldicientes se entretuvieran á su costa, despedazando sus respetables huesos?

res de este tomo, del que mandó tirar trescientos para la primera edicion. En este sentido pasan hoy las copias de tres mil.—E.

Nada de eso ha de haber, le contesté: gracias son en efecto las del difunto; pero gracias dignas de leerse y publicarse. Gracias son, pero de las muy raras, edificantes y divertidas. ¿Le parece á vd. poca gracia ni muy comun, que en estos dias haya quien conozca, confiese y deteste sus errores con tanta humildad y sencillez como mi compadre? No, señora, esto es muy admirable, y me atrevo á decir que inimitable. Hoy el que hace mas, se contenta con conocer sus defectos, pero en esto de confesarlos no se piensa; y aun son muy raros estos conocimientos: lo comun es cegarnos nuestro amor propio y obstinarnos en solapar nuestros vicios, ocultarlos con hipocresia, y tal vez pretender que pasen por virtudes.

Es verdad que D. Pedro escribió sus cuadernos con el desig- nio de que solo sus hijos los leyeran; pero por fortuna éstos son los que ménos necesitan su lectura, porque sobre los buenos y sólidos fundamentos que puso mi compadre para levantar el edi- ficio de su educacion política y cristiana, tienen una madre ca- paz de acabar de formarles bien el espíritu, de lo que ciertamen- te no se descuidará.

En México, señora, y en todo el mundo hay una porcion de Periquillos, á quienes puede ser mas útil esta leyenda por la doc- trina y la moral que encierra.

Mi compadre manifiesta sus crímenes sin rebozo; pero no li- songeándose de ellos, sino reprendiéndose por haberlos cometido. Pinta el delito; pero siempre acompañado del castigo para que produzca el escarmiento como fruto.

Del mismo modo refiere las buenas acciones, alabándolas pa- ra excitar á la imitacion de las virtudes. Cuando refiere las que él hizo, lo hace sobre la marcha, y sin afectar humildad ni so- berbia.

Escribió su vida en un estilo ni rasero ni finchado: huye de hacer del sábio, usa un estilo casero y familiar, que es el que

usamos todos comunmente, y con el que nos entendemos y da- mos á entender con mas facilidad.

Con este estudio no omito muchas veces valerse de los dicho- rachos y refranes del vulgo, porque su fin fué escribir para to- dos. Asimismo suele usar de la chanza, tal cual vez, para no ha- cer su obra demasiado seria, y por esta razon fastidiosa.

Bien conocia su esposo de vd. el carácter de los hombres; sa- bía que lo sério les cansa, y que un libro de esta clase, por bue- no que sea, en tratando sobre asuntos morales, tiene por lo re- gular pocos lectores, cuando por el contrario, le sobran á un escrito por el estilo del suyo.

Un libro de estos lo manosea con gusto el niño travieso, el jó- ven disipado, la señorita modista, y aun el pícaro y tuno descá- rado. Cuando estos individuos lo leen, lo ménos en que piensan es en sacar fruto de su lectura. Lo abren por curiosidad y lo leen con gusto, creyendo que solo van á divertirse con los dichos y cuentecillos, y que este fué el único objeto que se propuso su autor al escribirlo; pero cuando ménos piensan, ya han bebido una porcion de máximas morales, que jamás hubieran leído es- eritas en un estilo sério y sentencioso. Estos libros son como las píldoras, que se doran por encima para que se haga mas pasa- dera la triaca saludable que contienen.

Como ninguno cree que tales libros hablan con él determina- damente, lee con gusto lo picante de la sátira y aun le acomoda originales que conoce, y en los que el autor no pensó; pero des- pues que vuelve en sí del éxtasis delicioso de la diversion, y re- flexiona con seriedad que él es uno de los comprendidos en aque- lla crítica, léjos de incomodarse, procura tener presente la lec- cion, y se aprovecha de ella alguna vez.

Los libros morales es cierto que enseñan, pero solo por los oi- dos, y por eso se olvidan sus lecciones fácilmente. Estos instru- yen por los oidos y los ojos. Pintan al hombre como él es, y pin- tan los estragos del vicio y los premios de la virtud en acaeci-

mientos que todos los días suceden. Cuando leemos estos hechos nos parece que los estamos mirando, los retenemos en la memoria, los contamos á los amigos, citamos á los sujetos cuando se ofrece: nos acordamos de este ó del otro individuo de la historia luego que vemos á otro que se le parece, y de consiguiente nos podemos aprovechar de la instruccion que nos ministró la anécdota. Con que vea vd., señora, si será justo dejar sepultado en el olvido el trabajo de su esposo cuando puede ser útil de algun modo.

Yo no elogio la obra por su estilo ni por su método. Digo lo que puede ser, no lo que es en efecto. Mucho ménos digo esto por adular á vd. Sé que su esposo era hombre, y siéndolo, nada podía hacer con entera perfeccion. Esto seria un milagro.

La obrita tendrá muchos defectos, pero éstos no quitarán el mérito que en sí tienen las máximas morales que incluye, porque la verdad es verdad, dígala quien la diga, y dígala en el estilo que quisiere, y mucho ménos se podrán tildar las rectas intenciones de su esposo, que fueron sacar triaca del veneno de sus extravíos, siendo útil de algun modo á sus hijos y á cuantos leyeren su vida, manifestándoles los daños que se deben esperar del vicio, y la paz interior y aun la felicidad temporal que es consiguiente á la virtud.

Pues si á vd. le parece, me dijo la señora, que puede ser útil esta obrita, publíquela y haga con ella lo que quiera.

Satisfechos mis deseos con esta licencia, traté de darla á luz sin perder tiempo. ¡Ojalá el éxito corresponda á las laudables intenciones del autor.

FIN.

PEQUEÑO VOCABULARIO

De las voces principales ó de origen mexicano usadas en esta obra, á más de las anotadas en sus respectivos lugares.

A.

Acocote. De *Acocotli*, huage ó calabazo prolongado de que usan los indios para extraer el aguamiel de los magueyes ya raspados.

Ahuizote. De *Ahuizotl*, cierto animalejo de agua como perrillo. —Animal de mal agüero. — Véase la nota de la pag. 59 del tomo 1°

Amilpa. Véase *Milpa*.

Atole. Bebida y alimento regional muy sano y de fácil digestion, resultado de varias operaciones que se hacen con el maíz, de cuya pepita interior es una legítima horchata.

Axcan. —Adverbio. Ahora. Así, eso es, así es.

C.

Cacaxele. De *Cacaxtli*. Véase la nota de la página 62 del tomo 3º

Cajete. Vasija de barro poroso y sin barniz en que solia darse el pulque en las pulquerías á los que lo bebían allí mismo, y en ella adquiere cierto saborcillo agradable. Hoy se le han sustituido los vasos comunes.

Chambon. Parece que es corrupcion de chanflon. *Adj.* Hombre de pocos conocimientos ó de poca destreza en su oficio ó ejercicio.

Chihe. } Ama de leche, nodriza. Derivado de *Chichitl* en la Chichigua. } aceptacion de bofes, porque tambien significa saliva. De esta misma voz se derivan *Chichini* el que mama, *Chichinipul* mamon, *Chichinalaapilol* tetona ó mujer de grandes tetas, *Chichinalayoatl* suero, *Chichinalayotl* leche, y *Chichinalli* teta.

Chilaquil. Tortilla en caldo de chile, y por analogía, sombrero descompuesto ó desarmado de modo que las faldas estén caidas ó arrugadas.

Chile. De *Chilli* agi ó pimento de América.

Chinguirito. Véase la nota de la pág. 43 del tomo 2º

Chiquihuite. *Chiquihuitl*, cesto ó canasta.

Cisca. Color encendido del rostro por la vergüenza.

Ciscarse. *Verbo recíproco*, avergonzarse, ponerse colorado de vergüenza.

Clemole. Véase *Tlemole*.

Cuate. Véase mellizo, gemelo.

Cucharero. *Adj.* Ladron ratero.

G.

Guage ó huage. Calabazo. Como adjetivo se aplica al hombre bobo, distraido y poco reflexivo.

Guajolote. Pavo americano. Tambien se aplica como adjetivo al hombre torpe en sus acciones y movimientos, distraido y poco reflexivo.

Guaracha. } Cacle ó sandalia.
Guarache. }

I.

Itacate. De *Ytacatl*.

J.

Jacal. De *Xacalli*, choza, bohio ó casa de paja, cañaveral ó carrizo.

Jauja. Véase la nota de la página 48 tomo 4º

Jicara ó xicara. Vasija formada del fondo de un guage ó calabazo. Están comunmente barnizadas y pintadas al estilo de China.

Jonteco. Rincon ó cabaña pequeña, húmeda y oscura.

M.

Macuache. Indio bozal ó semibárbaro. Suele tambien llamársele *Bacuache* ó *Pacuache*.

Manga. } Manta grande sin esquinas y redondeadas en los dos Mangas. } extremos con una abertura en el centro por donde se mete la cabeza. Se hacen de paño ó de lana tejida en cordoncillo. Se forran de indiana ú otro género de algodón y se adorna la abertura del medio con terciopelo de color oscuro y flecos de seda, ó con galones y flecos de plato ú oro, cuyo adorno llaman *dragona*.

Mecapal. De *Mecapilli*, cordel con su frentero de piel curtida para llevar carga á cuestas.

Mecate. De *Mecatl*, cordel ó soga.

- Meco.** Indio bárbaro ó salvaje, se les dice comunmente á los que no lo son, por apodo.
- Metate.** De *Metlatl*, piedra lisa con tres piés, donde las mujeres hincadas de rodillas muelen el maíz.
- Metlapil.** De *Metlapille*, mano ó moedor de piedra, cuya forma es parecida á un huso, que sirve para moler el maíz en el metate.
- Milpa.** De *Milli*, heredad. Solar ó pedazo de tierra en que siembran los indios maíz y otras semillas. Del mismo nombre se derivan *Milpanecatl* labrador ó aldeano, y *Miltpantli*, linde entre heredades de muchos.
- Molecajete.** Vasija de barro vidriado con tres piés pequeños y áspero por dentro, que sirve de mortero ó molino de mano. Tambien se hacen de piedra compacta.
- Mole.** Véase *Flemole*.
- Mulato.** El que nace de español y negra, ó viceversa, así como se llama *Mestizo* el que nace de español é india, ó de indio y española, y *Lobo* de negro é india ó de indio y negra.

N.

- Nene.** De *Neneti*, que en mexicano significa la natura de la mujer y los monos ó muñecos con que juegan los niños. Se aplica á toda clase de juguetes, y por desprecio, al hombre desmedrado ó cobarde.

P.

- Petate.** De *Petlatl*, estera.
- Picha.** Véase la nota de la página 41 del tomo 2º.
- Pichancha.** Cubeta de cuero ó de madera de que hacen uso los tocineros para echar legía ó agua en las pailas donde se fabrica el jabon.

- Pichicuaraca.** Se usa familiarmente para designar la amiga con que se vive en ilícita mancebía.
- Pilhuanejo.** De *Pilhua*, que en mexicano significa la persona que tiene hijos, y usando de esta voz los indios recién conquistados para designar al fraile que los tenía á su cargo, se han llamado *Pilhuanejos* los mozos de los frailes.
- Pilon.** Antiguamente se fabricaba unos panecitos ó piloncillos de azúcar de la misma forma que los grandes, y se daba uno al que en la tienda de pulpería ó cacahuatería, como se llamaban entónces, en las velerías y otras casas de comercio, compraba medio real de alguna cosa. Despues se generalizó mas el nombre, llamándose *pilon* todo lo que se daba gratis, ó como ganancia ó premio al que compraba medio de cualquier cosa. Mas posteriormente se dió al pilon un valor fijo, dividiéndose el real en dos medios, cuatro cuartillas y ocho tlacos: cada tlaco en dos mitades, y cada mitad en dos pilones, equivaliendo cada uno á seis cacaoas, pues con estos se suplía en el menudeo la falta de moneda de cobre. En estos últimos tiempos, se le dió otro valor acuñándose monedas pequeñas de cobre por mitad de un tlaco ú octavo, y se han llamado generalmente *pilones*; pero amortizado el cobre viejo, en la nueva acuñacion no se han fabricado monedas de este valor.

R.

- Rancho.** Cortijo dependiente ó separado de alguna hacienda de labor, ó el lugar donde forman sus chozas los labradores para descansar en la noche cuando queda á mucha distancia su pueblo.

Ranchero. El que habita en estas chozas.

S.

Socucho ó Suencho. Pieza larga y muy angosta, que no pudiendo habitarse por no prestar comodidad para amueblarse convenientemente, solo sirve como de bodega ó prision provisional.

Sombrero de petate. Se llama así el construido de paja ó palma, principalmente el ordinario que usan los indios.

T.

Tajamanil. Véase *Tijamanil*.

Tapextle. De *Tlapextli*. Camilla portátil hecha de varas, para conducir enfermos, piezas grandes de loza, etc.

Tecolote. De *Tecolotl*. Buho.

Tejamanil. Tira delgada de madera como de una vara de largo y una sesma de ancho, que colocado de modo que un extremo quede debajo de otra tira, suple la teja de barro, y de este modo forman los tejados de madera.

Tejolote. De *Texolotl*, mano de piedra para moler en el molcajete.

Tencuas. Labios desbordados, ó bordes lastimados. Metafóricamente se dice en mexicano *Tencuauitl*, hombre de mala boca. Se llaman *Tencuas* comunmente los que nacen con un labio roto, ó los que han quedado así por alguna herida ó golpe.

Tepalcate. De *Teepalcatl*, tiesto ó pedazo roto de vasijas de barro.

Tepehuaje. Madera compacta y dura del árbol así llamado.

Tianguis. Feria ó día destinado en cada pueblo ó lugar corto para la venta y compra de lo que se lleva de otras partes para su abastecimiento y consumo.

Tilichis. Véase la nota de la página 143 del tomo 2º

Tlecuil. De *Tlecuilli*, hogar ú hornilla formada con tres piedras sobre las que se coloca el comal para las tortillas, ó la olla para guisar la comida: en el espacio que dejan las piedras se acomoda la leña ó el carbon.

Tlemole. Guiso hecho con chile colorado molido, tomate y especias.

Tompiate. Especie de canasto formado y tejido con palma en vez de mimbre.

Topil. De *Topile*, alguacil. *Topilli*, bordon, asta de lanza ó vara de justicia.

Z.

Zarape. Especie de frazada tejida en cordoncillo y cargada de colores vivos, con abertura en el centro para meter la cabeza.

Zopilote. De *Zopilotl*, especie de aura ó buitres.

Zarazon. Se dice de los frutos y granos cuando empiezan á madurar ó llenar, y metafóricamente se aplica á los bebedores cuando empiezan á emborracharse.